



Mensaje del Comité Ejecutivo de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, 2018, Seúl, Corea del Sur.

*Dios mismo juzgará entre muchos pueblos,
y administrará justicia
a naciones poderosas y lejanas.
Convertirán en azadones sus espadas,
y en hoces sus lanzas.
Ya no alzará su espada nación contra nación,
ni se adiestrarán más para la guerra.*

—Miqueas 4:3, NVI

El Comité Ejecutivo de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas¹, estuvo reunido en Seúl, Corea del Sur, junto a otros asociados ecuménicos, del 10 al 16 de mayo de 2018, bajo el lema: “Desde la vida, por la vida: transformando, reconciliando y renovando”. Durante el encuentro del Comité Ejecutivo vivenciamos la hospitalidad de nuestras iglesias coreanas miembros de la CMIR, siendo enriquecidos por su rica y maravillosa espiritualidad.

Nos encontramos en Corea en un momento trascendental de la historia en que los intentos de paz, reconciliación y reunificación se vislumbraron en el horizonte. Nuestras dos iglesias miembros, la Iglesia Presbiteriana de Corea (IPC) y la Iglesia Presbiteriana en la República de Corea (IPRC), junto al Consejo Nacional de Iglesias en Corea y la Federación Cristiana Coreana en la República Popular Democrática de Corea, han hecho esfuerzos sacrificiales por la paz en la península, por lo que ahora alentamos muchas esperanzas. La división de la nación coreana, en 1945, representó un compromiso entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética por una conveniencia táctica de corto plazo en lugar de una visión estratégica a largo plazo para quienes sufrieron bajo la ocupación japonesa.

Sin embargo, la Declaración de Panmunjom por la paz, la prosperidad y la unificación de la Península Coreana (del 27 de abril de 2018) abrió la posibilidad de un tratado de paz que reemplace el actual armisticio, la desmilitarización de la zona desmilitarizada (DMZ por sus siglas en inglés), la desnuclearización y los pasos hacia la coexistencia pacífica y la reunificación en la península. Desde la perspectiva de la obra salvífica de Dios en el mundo, resulta claro que la división de la península de Corea no es el final de la historia para el pueblo coreano. La experiencia de la península de Corea indica que la guerra, la violencia y la militarización pueden superarse y que no prevalecerán los intereses creados que siembran las semillas del conflicto.

El peregrinaje por la paz en el contexto coreano es una inspiración. Mientras estuvimos reunidos, recibimos noticias de lo que estaba sucediendo en el resto del mundo. Invitamos a

¹ La Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR), llamada a la comunión, comprometida con la justicia, está conformada por 100 millones de cristianos y cristianas de 233 iglesias congregacionales, presbiterianas, reformadas, unidas, en proceso de unidad y valdenses en 109 países.

la Comunión a la oración y a cabildear por estas situaciones, especialmente por una reunión cumbre exitosa entre Corea del Norte y los Estados Unidos de Norteamérica.

Como organismo ecuménico de cristianos y cristianas, expresamos nuestras más profundas condolencias a las congregaciones afectadas por las múltiples explosiones de bombas en Surabaya, Indonesia, incluida la iglesia cristiana indonesia Diponegoro, perteneciente a la *Gereja Kristen Indonesia* (Iglesia Cristiana en Indonesia), que es miembro de la CMIR. Es con gran preocupación que oímos acerca de la pérdida de vidas en Palestina tras la reubicación de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en Jerusalén. Anhelamos un compromiso mundial que aborde esta dolorosa realidad y que se esfuerce por una paz justa. Oramos por las comunidades de todo el mundo que viven situaciones de violencia, miedo y desesperanza. Específicamente, pensamos en Camerún, Kenia, Siria, Brasil, Venezuela y Colombia. Nuestras oraciones están con todos los hijos e hijas de Dios que están sufriendo.

Nos comprometemos a orar y a actuar en solidaridad concreta por quienes se ven afectados por la guerra y la injusticia, para que se abandone el odio y para que no crezcan la polarización y la violencia. Entendemos que el camino hacia la justicia es un camino largo y que los senderos de la paz no son fáciles de recorrer, pero nosotros y nosotras, como Comité Ejecutivo de la CMIR, convocamos a todas nuestras iglesias miembros a vivir en obediencia a un Dios de la vida y a comprometerse con la transformación del mundo para la plenitud de la vida para todos y todas. Nos comprometemos a movernos desde la vida, por la vida: transformando, reconciliando y renovando.